

SEGUNDA
TEMPORADA
2016

80
AÑOS
CFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM
1936-2016

Sábado 04 de junio . 20:00 horas
Domingo 05 de junio . 12:00 horas

Bojan Sudjić, *director huésped*

Manuel M. Ponce
(1882-1948)

Concierto para violín

- I *Allegro non troppo*
 - II *Andante espressivo*
 - III *Vivo giocoso*
- (Duración aproximada: 30 minutos)

Manuel Ramos, *violín*

Intermedio

Sergei Rachmaninov
(1873-1943)

Sinfonía no. 2 en mi menor, op. 27

- I *Largo - Allegro moderato*
 - II *Allegro molto*
 - III *Adagio*
 - IV *Allegro vivace*
- (Duración aproximada: 60 minutos)



Bojan Sudjić
Director huésped

Originario de Belgrado, Bojan Sudjić debutó a los 19 años de edad. Gracias a una beca de la Fundación Lovro von Maticic, estudió con Ilya Musin en San Petersburgo y con Otmar Suitner en Viena. En 1989, ganó el Concurso Yugoslavo de Artistas Musicales. Es director de coros, orquestas y compañías de ópera. Su repertorio va desde el Renacimiento hasta la música contemporánea. Fue director de la Ópera Nacional de Belgrado y primer director de la Ópera Real de Estocolmo. Es director artístico de la Producción Musical de la Radio y Televisión de Serbia, donde también está al frente de la orquesta y el coro. Ha dirigido la Filarmonía de la UNAM, la Filarmonía de Helsinki, la Filarmonía de Novosibirsk, la Sinfónica de Odense, la Filarmonía de Budapest y otros conjuntos en Portugal, Croacia, Montenegro, Suecia, Macedonia, Brasil, Bulgaria, Rusia, Alemania, Grecia, Bélgica, Finlandia, Dinamarca y China. Dirigió varias producciones para la Ópera Nacional Finlandesa en Helsinki, así como más de 150 producciones de ópera y ballet en el Teatro Real de Ópera de Estocolmo. Ha colaborado con Nigel Kennedy, Jean-Philippe Collard, Maxim Vengerov, Nikolai Luganski, Shlomo Mintz, Michel Beroff y otros artistas. Es profesor, jefe del departamento de música y director de la Sinfónica de la Facultad de Artes Musicales en Belgrado.



Manuel Ramos
Violín

Originario de Reynosa en Tamaulipas, Manuel Ramos comenzó a tocar violín con su padre. Estudió con Abel Eisenberg en el Conservatorio Nacional de Música. Continuó su formación con Franco Gulli en la Universidad de Indiana. Ganó dos veces el Premio Manuel M. Ponce en la Ciudad de México y el Concurso Internacional de Violín Tibor Varga de Sion en Suiza. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica Nacional, y también ha sido concertino o concertino asistente de la Sinfónica del Estado de México, la Orquesta Filarmonía de la Ciudad de México, la Sinfónica de San Diego, la Sinfónica de Pittsburgh y primer violín de la Orquesta Sinfónica de Saint Louis Missouri. Actualmente es concertino de la Filarmonía de la UNAM. Ha tocado como solista bajo la batuta de Leonard Slatkin, Enrique Bátiz, Jesús Medina, Fernando Lozano, Román Revueltas, Raúl García, Gerhardt Zimmermann, Eduardo Mata, José Guadalupe Flores, Raymond Leppard, Francisco Savín y Luis Herrera de la Fuente, entre otros. Ha ofrecido conciertos en Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Brasil. Su repertorio abarca desde Bach hasta Stravinsky, además de obras de Rodolfo Halffter, Manuel M. Ponce, Gori Cortés, José Sabre Marroquín, Astor Piazzolla y otros compositores latinoamericanos. Ha realizado arreglos de música de Agustín Lara y Armando Manzanero. Actualmente forma parte del grupo de Concertistas de Bellas Artes.

Manuel M. Ponce (Fresnillo, 1882 – Ciudad de México, 1948)
Concierto para violín

Una historia de la mal llamada música «clásica» que se basara en los grandes «hits» de la misma incluiría, indudablemente, *Para Elisa* de Beethoven, el *Claro de luna* de Debussy, la *Danza húngara no. 5* de Brahms, *El vuelo del abejorro* de Rimsky-Korsakov, el *Rondó a la turca* de Mozart y *Jesús, alegría de los hombres* de Bach, entre otros muchos de los grandes éxitos consagrados por la villamelonería de las multitudes. Sin embargo, lo más seguro es que ninguna de las composiciones elegidas, aunque incuestionablemente bellas, pondría de manifiesto las razones por las cuales sus autores han sido considerados responsables de transformar el lenguaje musical de una forma única. Dicho de otra manera, no siempre «por sus frutos se reconoce al árbol», ni las obras por las que es más recordado un compositor son aquéllas que reflejan su verdadera genialidad.

En la música mexicana el ejemplo más contundente lo encontramos en *Estrellita* de Manuel M. Ponce, creación que más de un despistado considera la cumbre de su inspiración al lado de su no menos famoso *Intermezzo* para piano. Tan arraigada está en el imaginario musical la idea de que es no sólo la obra más representativa de Ponce sino una de aquéllas con las que más se identifica la sensibilidad del público mexicano, que el gran violinista Joshua Bell, en su última visita a México, ofreció de *encore* una versión para violín y orquesta de cuerdas de la célebre canción, como esperando que al público se le hiciera de chocolate la sangre en el corazón con sólo escuchar las primeras notas. Por otro lado, resulta significativo que en uno de los tantos homenajes que Ponce recibiera en vida hacia el final de sus días, el gobierno de la URSS le hiciera llegar por medio de su embajador en México una edición de *Estrellita* con letra en cuatro idiomas. Y ni que decir de que mientras sus restos eran sepultados la mundialmente famosa contralto Fanny Anitúa entonaba ni más ni menos que *Estrellita*. Así, muchas otras obras infinitamente más reveladoras del verdadero genio de Ponce se han visto opacadas por el brillo de una sola estrella; entre ellas, su *Concierto para violín y orquesta*.

Ríos de tinta han corrido presurosos hacia el mar de la necedad tratando de explicar la naturaleza de la obra de Ponce: nacionalista para unos, romántica para otros, impresionista para los de acá y modernista para los de más allá. Lo cierto es que Ponce no sólo se nutrió del folclor nacional en obras como el *Scherzino mexicano*, las *Rapsodias mexicanas* o la *Balada mexicana*, sino que compuso muchas otras en las que exploró otros lenguajes o en las que simplemente rindió homenaje a lugares, figuras o estilos de otros países y épocas como en las *Rapsodias cubanas*, el *Preludio y fuga sobre un tema de Händel*, la *Gavota* y *Mussette*, o el *Concierto del Sur*. En más de una ocasión se empapó hasta el tuétano del lenguaje propio de un autor específico para comprender en sus más mínimos detalles sus recursos y hacer uso de ellos para crear algo propio, como en su *Sonata romántica* (Homenaje a Franz Schubert) o en su *Sonata clásica* (Homenaje a Fernando Sor), cultivando así una práctica propia de la primera mitad del siglo XX desarrollada por compositores de la talla de Stravinsky, Berg, Schönberg y Webern, entre otros. Así,

Cabezón, Weiss, Bach, Händel, Paganini, Sor, Schubert, transitan por la obra de Ponce al lado de danzas barrocas, ritmos afroantillanos, melodías extraídas del folclor mestizo de nuestro país o acordes pródigos de la *Belle Époque*, haciendo del eclecticismo el rasgo distintivo de su obra.

No obstante, cuando Ponce estrenó en 1943 su *Concierto para violín y orquesta* con la Orquesta Sinfónica de México dirigida por Carlos Chávez y Henryk Szeryng como solista, decidió dejar atrás la mayoría de las técnicas y estilos explorados para internarse por un camino en el que dejó escuchar una voz que nunca había alcanzado tales niveles de libertad en relación con su pasado y que comulgaba con las propuestas y las búsquedas que permeaban el panorama musical europeo de ese momento, lo que provocó que una de sus obras más originales fuera tachada entre otras cosas de «forcejeo de estudiante» por Jesús Bal y Gay y «un retroceso en el triunfal camino que el maestro había seguido en su carrera como compositor» por el crítico Salomón Kahan. Resultaba evidente que pese a la genialidad de la composición, no era lo que la gente esperaba del llamado «Padre del nacionalismo» en México. Y sin embargo, aun cuando Ponce llevó en esta obra su tratamiento armónico a regiones nunca antes exploradas y desplegó una asombrosa e inusitada tensión contrapuntística entre el solista y la orquesta, fiel a su vocación nacionalista y romántica acudió una vez más a la fuente de la canción popular en el último movimiento, además de citarse a sí mismo con nostalgia en el segundo, evocando la melodía con la que el mundo lo identificará mientras su nombre siga vivo en el panorama musical, *Estrellita*.

Sergei Rachmaninov (Oneg, 1873 – Beverly Hills, 1943)
Sinfonía no. 2 en mi menor, op. 27

Mujeres cuya belleza pareciera no pertenecer a la misma época del pincel que las plasmó, envueltas en telas cuya caída delata una mirada enamorada de la lógica del pliegue y cobijadas por arquitecturas de formas olvidadas por el tiempo son los constantes personajes en los cuadros de John William Godward, pintor victoriano neoclasicista que se arrebatara la vida en 1922, y del cual se dice que en su nota de suicidio aclaró que lo hacía porque el mundo no era bastante grande para él y un Picasso. En todo caso, su pintura no tenía cabida en un mundo en el que el concepto de belleza por él cultivado había sido derribado por Picasso, pero también por Braque, Kandinsky, Matisse, Vlaminck, Derain, Marc, Boccioni, Russolo, Balla, Kirchner, y un sinfín de etcéteras cubistas, expresionistas, futuristas, fauvistas, que no creían más en el pasado y habían tomado por asalto el mundo de la pintura para transformarlo en celebración de la forma y el color. En la música las cosas no eran diferentes. Debussy, Stravinsky y Schönberg habían hecho del Romanticismo un lenguaje ya casi superado. Pero ese casi tenía en Sergei Rachmaninov uno de los últimos exponentes de una manera de entender la música como un medio de exaltar las pasiones más intensas. Para unos un posromántico crepuscular, para otros un romántico trasnochado. Lo cierto es que uno no siente lo que siente al escuchar la música de Rachmaninov porque

sepa en qué época vivió sino porque su música logra saltar la barrera del intelecto para acceder al inefable plano donde sienta sus reales el alma. Quien no sienta nada debería de ir al cardiólogo o darse la oportunidad de escuchar sin prejuicios su *Segunda sinfonía en mi menor*.

Escrita entre 1906 y 1907 (sólo un poco después de que Debussy estrenara en 1905 *La mer*, y por los días en que Picasso dejaba perplejos a sus amigos al mostrarles *Las señoritas de Aviñón*), la *Segunda sinfonía* de Rachmaninov es una obra que exige, más que muchas otras, un compromiso total del oído para captar, sobre todo en el primer movimiento, la manera tan delicada en la que nacen cada una de las melodías, la forma en la que se desarrollan y el modo en el que se van transformando a lo largo del discurso, pues el material del que se vale el compositor es de una simpleza que asombra por su profundidad expresiva. Basta analizar la estructura del motivo con el que se abre el tema principal, tres notas en un dibujo que asciende y desciende: sol-la-si-la-sol-la-sol, que más parece la primera lección de un método infantil para piano que la cabeza de la melodía sobre la cual se va a estructurar buena parte de la sinfonía. Pero precisamente por esa simpleza, aunada al hecho de que las transiciones a través de las cuales Rachmaninov pasa de una sección a otra son graduales y sin separaciones contundentes, es muy fácil que uno se distraiga y pierda el hilo del discurso o deje de notar la forma en la que las melodías se transforman pero sin perder su esencia (lo cual trae a la memoria la película de Luis Buñuel *Ese oscuro objeto del deseo*, en la que dos actrices distintas caracterizan al mismo personaje, Conchita, y, sin embargo, nunca falta quien no se da cuenta. Como diría Ripley, «Aunque usted no lo crea»). Pues, aunque usted no lo crea, de la misma forma hay quien no percibe las distintas apariciones del tema inicial de la sinfonía (sol-la-si-la-sol-la-sol) no sólo a lo largo del primer movimiento, sino también del tercero y el último.

Lugar aparte en la sinfonía lo ocupa el segundo movimiento, el cual, siguiendo una costumbre no siempre respetada por los grandes sinfonistas rusos, es un *scherzo* con una estructura A-B-A-C-A-B-A, que más se apega a la forma de un rondó por la recurrencia del tema A que hace las veces de estribillo, y en la que B es una sección de gran despliegue melódico y expresividad apasionada, que contrasta con el rigor contrapuntístico del enorme fugado (imitación de un tema a la manera de una fuga) de C, que se inicia con un violento golpe de timbal que trae inevitablemente a la memoria el movimiento lento de la *Sinfonía no. 94 Sorpresa* de Haydn. En la última aparición de la sección A, Rachmaninov cita, al igual que en su primera y tercera sinfonías, el poema sinfónico *La isla de los muertos*, su sinfonía coral *Las campanas*, en varias obras para piano y en la *Rapsodia sobre un tema de Paganini*, la melodía del *Dies irae* de Tomás de Celano, uno de los temas más utilizados a lo largo de la historia de la música. El movimiento se cierra con un sombrío coral en los metales.

Es un lugar común mencionar —pero vale la pena hacerlo para resaltar la diferencia entre un gran compositor y un, como diría Richard Wagner, embrión operístico asexual de compositor; diferencia no siempre percibida por un público cercano a la sensibilidad del Rey Midas—, que el hermosísimo tema

que sirve de introducción al tercer movimiento fue utilizado en 1976 por el músico pop Eric Carmen (el mismo que un año antes se había fusilado el tema del segundo movimiento del *Segundo concierto para piano* de Rachmaninov para «componer» su gran éxito *All By Myself*), para su canción *Never Gonna Fall in Love Again*. Claro que la diferencia estriba en la inmensa capacidad de Rachmaninov para desarrollar y explotar las posibilidades tímbricas, armónicas y expresivas de dicho tema contrastándolo con otros materiales (entre ellos las variaciones que hace del tema del primer movimiento), en oposición con la ramplonería con la que el señor Carmen simplemente lo repite una y otra vez. El movimiento es una de las más grandes e íntimas meditaciones de la historia de la música.

El último movimiento evoca por la fuerza de su carácter y por la naturaleza de uno de sus temas el tercer movimiento de *la Sinfonía no. 6* de Tchaikovsky. En él aparecen a manera de síntesis los temas principales de los movimientos anteriores citados en distintos momentos, en medio de un deslumbrante tejido contrapuntístico instrumental heredero también del lenguaje sinfónico de Tchaikovsky, compositor al que tanto admiraba Rachmaninov. La sinfonía se estrenó el 8 de febrero de 1908 en San Petersburgo con el compositor al frente de la orquesta. El éxito alcanzado le permitió a Rachmaninov recuperar la confianza en su talento como compositor sinfónico, confianza que se había desmoronado después del estrepitoso fracaso de su *Primera sinfonía* diez años antes.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocadiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley



* Principal

** Período meritório

Próximo concierto

Elim Chan, *directora huésped*

Tchaikovsky

· *Polonesa de Eugene Onegin*

Shostakovich

· *Sinfonía no. 10*

Ensayo abierto. Entrada libre.

Sábado 11, 10:00 horas

Sábado 11 de junio · 20:00 horas

Domingo 12 de junio · 12:00 horas





Síguenos
en twitter
 @ofunam



Descarga la aplicación
Música UNAM





Consíguelo en el
 App Store

DISPONIBLE EN
 Google Play

Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martín de María y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Sala Nezahualcōyotl

Administrador

Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento

Javier Álvarez Guadarrama

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Héctor García Hernández

Agustín Martínez Bonilla

Técnico de Audio

Rogelio Reyes González

Jefe de Servicios

Artemio Morales Reza



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

Coordinadora de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

